

Leg. 17 - 1324 N. 15.



MEMORIA

DE LA

ACADEMIA DE SAN MIGUEL.



V. F., C.

MADRID:

IMPRESA Y LIBRERÍA DE D. E. AGUADO.—PONTEJOS, 8.

1864.

HTCA

U/Bc LEG 17 n°1324



2>0 0 0 0 5 9 9 0 8 8

MEMORIA

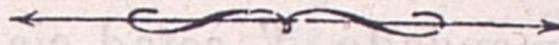
ACADEMIA DE SAN MIGUEL

ACADEMIA DE SAN MIGUEL

MEMORIA

DE LA

ACADEMIA DE SAN MIGUEL.



1. **H**abiendo terminado felizmente el año de 1863, que es el quinto de la creacion de la Academia de San Miguel, nos incumbe la obligacion de recordaros la utilidad que se reporta de los libros que distribuye dicha Academia; al paso que os espondremos con claridad y sencillez los trabajos que ha hecho esta tan útil institucion durante ese tiempo, á fin de que demos las gracias y la gloria á Dios, que es el Autor de todo bien, y nos animemos todos á continuar con nuevos esfuerzos tan santa obra.

2. No podeis ignorar, amadísimos hermanos, que la divina Providencia, además de los santos Sacramentos que Jesucristo instituyó, de la oracion que el mismo Señor nos enseñó, y que con tanto encarecimiento nos dejó encargada; nos ha dado tambien tres medios muy poderosos para obtener la conversion de los pecadores y la perseverancia de los justos, y puedan así alcanzar la gloria eterna, que es el fin á que todos debemos aspirar. Estos tres medios son: la predicacion de la divina palabra, las conversaciones familiares, y los escritos.

**

La Predicacion de la divina palabra.

3. El primer medio es la predicacion de la divina palabra, ó los sermones y pláticas que hacen los Ilmos. Sres. Obispos, los Misioneros, los Párrocos y los demás Señores Sacerdotes, segun el precepto espreso del Señor, á quienes dirige estas terminantes palabras: «Id, é instruid á todas las gentes en el camino de la salud, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándolas á observar todas las cosas que yo os he mandado. Y estad ciertos, que yo mismo estaré con vosotros continuamente hasta la consumacion de los siglos ¹.»

«Id por todo el mundo, decia Jesucristo á los Apóstoles y á sus sucesores, predicad el Evangelio á todas las criaturas. El que creyere y fuere bautizado, se salvará; pero el que no creyere, será condenado ².»

4. El mismo Señor intima tambien á cada uno de los Sacerdotes aquellas otras palabras, que el Apóstol San Pablo dirige á su amado discípulo Timoteo: «Te conjuro delante de Dios, y de Jesucristo, que ha de juzgar á los vivos y á los muertos, al tiempo de su venida y de su reino: predica la divina palabra oportuna é importunamente; reprende, ruega, exhorta con toda paciencia y doctrina, porque vendrá tiempo en que los hombres no podrán sufrir la sana doctrina, sino que teniendo una comezon estremada de oír doctrinas que lisonjeen sus pasiones, recurrirán á una caterva de doctores, propios para sus desordenados deseos, y cerrarán sus oídos á la

¹ Matth. XXVIII, 19, 20.

² Marc. XVI, 15, 16.

»verdad y los aplicarán á las fábulas: tú entretanto vigila en
 »todas las cosas del ministerio; soporta las aflicciones; desem-
 »peña el oficio de evangelista; cumple con todos los cargos de
 »tu ministerio ¹.»

5. A los Sacerdotes, pues, toca poner por obra este primer medio de instruir al prójimo en la Religion con aquella asiduidad y celo verdaderamente apostólicos; mientras que los demás fieles deben oír con devocion la divina palabra y practicar lo que se les enseña, y así darán á entender que son de Dios; porque, como ha dicho Jesucristo nuestro Divino Redentor, «el que es de Dios oye la palabra de Dios ².»

II.

Las Conversaciones familiares.

6. El segundo medio son las conversaciones familiares. Este poderoso medio lo tenemos consignado en el resumen del Reglamento, pág. 43, en donde se lee: «Nunca el socio entregará
 »estampa, hoja ni libro que no lo haya leído primero, para sa-
 »ber lo que da y á quién lo da, y además para poder trabar
 »conversacion sobre aquella materia con el que lo recibe.

»Cuando el socio viere á aquel á quien dió ó prestó algun
 »libro, le preguntará hasta dónde ha leído, y cuidará de incul-
 »carle mas y mas aquellas materias, aprovechando siempre la
 »ocasion de difundir las santas doctrinas, destruir los errores
 »y edificar la verdad, arrancando vicios y plantando virtudes.»

7. Ya veis pues, amadísimos hermanos, cuán obligados estamos todos á poner en ejercicio ese segundo medio. Son inexplicables los efectos que producen las conversaciones, las que

¹ Tim. IV.

² Joan. VIII, 47.

si son malas corrompen las buenas costumbres, como dice san Pablo; pero si son buenas causan un bien inmenso, no solo á los que las promueven y sostienen, sino tambien á los que las oyen, pues encienden á todos en el fuego del divino amor. Son innumerables los hechos históricos que os podríamos referir en prueba de esta verdad, pero nos contentaremos con insinuaros algunos.

8. Empezando por lo que nos refieren los evangelistas, hallamos que Jesucristo estaba conversando con sus amados discípulos, con Natanael, con la Samaritana, y con otros muchísimos. Y no solo se valia de la conversacion para instruir y convertir á las gentes, sino que tambien era su santísima voluntad que lo practicasen así sus discípulos; y es tanto lo que gusta de estas conversaciones, que llegó á decir: que en donde están dos ó tres reunidos en su nombre para orar ó conversar, él está en medio de ellos, visible ó invisiblemente.

9. En confirmacion de esto citaremos lo que nos refiere el evangelista San Lucas ¹: «Muerto Jesucristo, dice: dos de sus discípulos iban á una aldea llamada Emaús, y conversaban entre sí de todas las cosas que habian acontecido aquellos dias en Jerusalén. Mientras así discurrían y conferenciaban recíprocamente, el mismo Jesus, juntándose con ellos, caminaba en su compañía, pero sus ojos estaban como deslumbrados para que no le conociesen, hasta que les dijo: «¿Qué conversacion es esa que caminando llevais entre los dos?» Entonces uno de ellos indicó la materia de su conversacion: y luego Jesucristo tomó de aquí ocasion para explicarles grandes y consoladoras verdades, hasta que por último se les dió á conocer por su Maestro resucitado, y desapareció. Y despues se decian entre sí aquellos dos discípulos: «¿No es verdad que sentíamos abrasarse nuestro corazon mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?»

¹ Luc. XXIV.

10. Estas santas conversaciones las hallamos practicadas por los primitivos cristianos, y continuadas hasta nuestros dias por aquellas almas fervorosas que aman de veras á Dios y desean que todos le amen.

11. Aquellos perfectos monjes del tiempo de San Antonio y de San Pablo, primer ermitaño, cuando se juntaban y visitaban, toda su conversacion era del cielo; y tomaban con tanto deseo y hambre este manjar del alma, que hablando y tratando cosas de Dios y del provecho de sus almas, con frecuencia se olvidaban del manjar del cuerpo, de manera que muchas veces pasaban todo el dia en ayunas, ocupados en estas santas conversaciones. Lo propio practicaban San Benito, Santa Escolástica y otros santos de aquel tiempo. San Bernardo recomendaba estas conversaciones espirituales con el mayor encarecimiento, y reprendia con severidad á los que se ocupaban en conversaciones de negocios de la tierra.

12. De San Francisco de Asís se lee, que mandaba á sus religiosos se sentasen muchas veces á hablar entre sí de cosas de Dios, para que fuesen bien instruidos en este lenguaje y conversacion, para aprovecharla cuando estuviesen entre seglares. Y sucedió, que estando en cierta ocasion unos religiosos conversando de este modo, se les apareció el Señor en forma de un hermosísimo jóven, y les favoreció con su santa bendicion, dándoles á entender con esto, cuánto le agradaban aquellas conversaciones espirituales que entre sí tenian.

13. San Ignacio de Loyola en sus Constituciones, tratando de los medios con que los hijos de la Compañía han de ayudar á los prójimos, pone este por uno de los principales, del que todos han de usar, aunque sean hermanos legos. Por esto desde su entrada, júntanse muchas veces los novicios á tratar entre sí de cosas espirituales, y despues toda la vida acostumbran tener conversaciones y conferencias espirituales, para estar mas diestros en este lenguaje.

14. Esta es, amadísimos hermanos, la práctica que siempre

se ha observado entre aquellos que desean aprovechar en el camino de la perfeccion, y de los que intentan ser útiles á sus prójimos, deseándoles la conversion y la gloria eterna, como todos lo debemos procurar. Bueno será, para animarnos mas y mas, que nombremos aquí algunos de los muchísimos resultados que han dado semejantes conversaciones en orden á promover la conversion de las almas. Empezaremos por el grande Agustino. Este jóven, completamente extraviado por sus pasiones, hallándose en Milan con Alipio y Nebridio, trataban en sus conversaciones de aquella materia que tenia sin sosiego sus almas; buscaban la felicidad y no la hallaban; no encontraban este bien ni en las ciencias, ni en las diversiones, ni en los banquetes, ni en el favor y amistad de personas poderosas; pues todo esto tenian, y con todo se reputaban infelices.

Agustino era entre los tres el que se hallaba mas apurado, y para calmar su espíritu fué á visitar á Simpliciano varon santísimo, y recibir de él unos consejos que el mismo San Ambrosio veneraba, y recibia como de un padre, que lo habia sido de su fe, dándole el bautismo.

Agustino dijo á Simpliciano todo lo que habia hecho, lo que sentia y pasaba en su interior y los deseos que le animaban. Alegróse el santo anciano y le animó mucho con sus palabras llenas de amor y sabiduría: le refirió la conversion maravillosa de aquel gran filósofo Victorino, hombre muy sábio, que habia sido maestro de tantos nobles senadores, que no se avergonzó de humillarse como un párvulo, recibir el santo bautismo y el sello de siervo de Jesucristo, sujetando su cerviz al yugo suave del Evangelio, y sellando su frente con la cruz que antes tenia por oprobio.

Esta relacion de Simpliciano hizo en Agustino todo el efecto que se habia propuesto; admiró el esfuerzo de aquel hombre y pensó imitarle, aunque se sentia muy fuertemente atado por las cadenas de una grande pasion.

Despues de esta conversacion tan provechosa para Agus-

tino tuvo otra que le acabó de resolver. Hallábase un día Agustino en su casa con Alipio, cuando le vino á visitar un paisano suyo llamado Ponticiano, hombre muy principal, empleado en el palacio del Emperador. Este vió por casualidad sobre una mesa de juego las Epístolas de S. Pablo: sorprendióse de ver semejante libro en poder de Agustino, y como era fiel y verdadero cristiano, le dió la enhorabuena: despues comenzó á hablarles de San Antonio y de su admirable vida, los muchos monjes que vivian virtuosamente recojidos en sus monasterios, y de otros todavía mas penitentes y retirados que habitaban en los desiertos. Además de esto, les contó la maravillosa conversion de dos amigos suyos, que se hicieron anacoretas en Tréveris, dejando el palacio del Emperador á quien servian, y al mismo tiempo dos amables doncellas, con quienes tenian contraidos esponsales, por seguir á Jesucristo, y servirle retirados en un desierto. Y últimamente, les dijo el valor con que las dos novias, oyendo la resolucion de sus esposos, imitaron su ejemplo, y consagraron á Dios su virginidad. Todas estas cosas hicieron en Agustino una sensacion vivísima; y cada una de ellas le era un espejo en que veia reflejada su flaqueza, para horrorizarse de sí mismo. Se fué Ponticiano dejando á Agustino anegado en un mar de congojas.

Turbado y fuera de sí Agustino se vuelve á Alipio, y exclamando, le dijo: ¿Qué es esto, que pasa por nosotros? ¿Qué es lo que nos sucede? Levántanse los ignorantes, y se apoderan del cielo; ¿y nosotros con nuestras doctrinas, sin juicio ni cordura, nos estamos revolcando en el cieno de la carne y sangre? ¿Acaso tenemos vergüenza de seguirlos, porque van delante de nosotros, y no tendremos vergüenza siquiera de no seguirlos?....

15. Las conversaciones espirituales no solo han producido las mas grandes conversiones de pecadores inveterados, sino que tambien el Señor se ha valido de ellas para las mas grandes vocaciones á la vida religiosa y á la profesion de la perfeccion

evangélica: muchísimos son los ejemplos que aquí prodriamos referir, pero nos contentaremos con citar uno que vale por muchos, y es el de Santo Tomás de Aquino. Se lee en la historia eclesiástica ⁴ que Tomás fué enviado á las escuelas mas célebres de Italia, primero á Monte-Casino, despues á Nápoles, donde habia entonces una Universidad muy floreciente. El jóven Tomás mostraba ya desde luego grandes talentos para las ciencias, y manifestaba las mas felices disposiciones para la virtud. Algunas conversaciones que tuvo con un religioso dominico, lleno del espíritu de Dios, le hicieron concebir un deseo ardiente de entrar en esta orden, y recibió efectivamente el hábito de la misma á la edad de 17 años. Las conversaciones espirituales que fueron el medio de que Dios se valió para su vocacion fueron de tanto aprecio para Santo Tomás que siempre mas las ejercitó, como lo asegura Surio: de modo que todas sus pláticas y conversaciones eran de cosas santas, espirituales y provechosas á la salud de las almas; siendo esta una de las causas principales porque despues de haber hablado y negociado con los hombres se podia recojer á orar y meditar con facilidad las cosas divinas; porque como las pláticas eran de cosas de Dios, y estaban dichas con consideracion, no le distraian ni le impedian la oracion. Lo mismo practicaba S. Francisco Javier, pues se lee en su vida, que hacia mas fruto con las conversaciones particulares que con los sermones. Otro tanto podemos decir de S. Francisco de Sales, de Santa Catalina de Sena y de otros santos. Y á la verdad esta es una de las cosas con que mas se edifica y enseña á las gentes con quienes tratamos, porque además de la instruccion que con dichas conversaciones les damos, al ver los del mundo que nosotros no pensamos mas que en Dios, y que no acertamos á hablar de otra cosa que de Dios, les edifica y mueve muchísimo á amarle. Y así se evitan

⁴ Postel, siglo XIII, pag. 392.

palabras ociosas, é inútiles conversaciones, y no pocas veces llenas de pecados por estar vacías de verdad ó de caridad.

16. Se lee en la vida de S. Ignacio que si algun ocioso venia á él, con quien se hubiese de gastar mucho tiempo sin fruto, despues de haberle recibido con alegría una y dos veces, si continuaba las visitas sin provecho, comenzaba á hablar con él de la muerte, del juicio ó del infierno; porque decia que si aquel no gustaba de oir semejantes pláticas, se cansaria y no volveria mas, y si gustaba de ellas, sacaria algun fruto espiritual para su alma.

17. Los auxilios de que os habeis de valer, amadísimos hermanos, para hablar bien y conversar con utilidad y provecho, son:

1.º Leer libros á propósito segun la clase de gente con que se ha de hablar, pues asi como las palomas comen para dar de comer á los pichones, así es muy oportuno y necesario leer lo que se intenta tratar.

2.º Amar muchísimo á Dios, porque de la abundancia del corazon habla la boca: si el corazon está lleno del amor divino facilmente se hablará de Dios, se le dará á conocer, amar y servir á cuantos nos traten.

3.º Tener mucho celo de la salvacion de las almas: al que desea vivamente la salvacion de sus hermanos, nunca le faltan palabras para aconsejar, indicándoles el mal de que han de huir y el bien que deben practicar.

4.º No gastar el tiempo en hablar de noticias, ni ocuparse de las cosas ajenas, ni de las personas, murmurando de ellas, porque el murmurar revela soberbia y ambicion: á la manera que en una balanza á proporcion que baja un plato sube otro, así tambien hace el ambicioso y soberbio, para subir él, hace bajar á su prójimo de estima y reputacion, descubriendo sus defectos, exajerándolos ó poniéndolos calumniosamente; por manera que el que murmura da á entender, que es un soberbio, un ambicioso, que no tiene amor ni caridad, que no quiere

al prójimo como á sí mismo; al paso que el que habla á favor del prójimo indica profesarle un amor verdadero.

III.

Los Escritos.

18. El tercer medio de que os habeis de valer para conseguir los nobles fines de nuestra amada Academia, son los escritos, ya sean libros, ya sean hojas volantes y sueltas. Entre los sabios se discute una cuestion que aún está por resolver, á saber: ¿Cuál es la instruccion que produce mayores resultados; si la que se da de viva voz, ó la que se da por escritos?

19. No hay duda, que la instruccion que se da de viva voz desde el púlpito, como se hace con la predicacion, segun hemos dicho en el primer medio, sale animada del espíritu del orador, y además anda acompañada de la voz, del acento, de la espresion, del gesto y de otras circunstancias con que la sabe embellecer un buen predicador; mientras que la instruccion que se da por medio de los escritos está puesta en la letra muerta de un libro.

20. Todo esto es verdad, pero la instruccion por medio del libro tiene á veces tantas ventajas á la de viva voz, que casi se hace preferir esta á aquella en algunas ocasiones: señalaremos algunas de estas ventajas; al predicador no se le puede hallar tan facilmente como á un libro: y aunque se halle no se puede tener tanto tiempo consigo como un libro: lo que dice el predicador pasa de largo, y por lo mismo no causa tan profundo efecto; pero un libro bueno lo podemos tener continuamente en nuestras manos, lo podemos revolver siempre que nos dé la gana, lo podemos meditar y rumiar detenidamente y así producir felicísimos efectos: y por lo comun se puede decir, que la instruccion de viva voz da mas prontos

resultados, pero no son tan duraderos, como los que se reciben por medio del libro, que son mas lentos pero mas permanentes.

21. Los escritos buenos en que reina el espíritu de Jesucristo, son sin duda alguna el medio mas útil, y el que produce frutos mas sazonados, y el que mas se necesita en el dia que todos saben leer y quieren leer. Los buenos libros son los consejeros mejores, siempre firmes en su dictámen; no se enojan si los desprecian; si les vuelven á preguntar responden lo mismo con paz y sosiego; prontos á cada instante á instruir; no temen trabajos, ni pretenden honores; anuncian con candor la verdad; reprenden, suplican, amenazan con toda paciencia y doctrina. Nuestro amor propio nunca se exalta contra un libro bueno que sin hiel se opone á nuestro sentir: y lo que es mas que no solo cedemos sin dificultad á lo que nos dice, sino que poco á poco nos hacemos defensores de sus doctrinas, y nos gloriamos de confesar que su lectura nos ha convencido y desengañado. En fin, los frutos que sacamos de la lectura de libros buenos no son llamas débiles ó emociones del espíritu, que si no se fortifican desaparecen facilmente; son frutos maduros que la íntima persuasion los sazona, y dejan en el alma un gusto esquisito de la verdad y de la justicia, que nos hace conocer y detestar los razonamientos capciosos y el veneno de la falsedad y del engaño.

Por esta misma razon son fatales los efectos que causan los libros y escritos malos, que adulan los deseos humanos; cuando se leen, aunque no convenzan al lector, dejan, no obstante, una perversa impresion que le mueve á abandonar la conciencia, y seguir los desaciertos que en ellos ha leído; por esto vemos que Satanás y sus secuaces hacen todos los esfuerzos posibles para imprimir libros, hojas, periódicos, folletos, etc., con tanta abundancia, y los hacen correr con tanta aceleracion para que se estiendan por todos los lugares y alcancen á todas las personas.

22. No hallamos en la historia época alguna en que los fieles hayan estado en mayor peligro que en nuestros tiempos; y por lo mismo que mas haya instado la obligación de exhortar por medio de escritos según la doctrina sana, y convencer á los que la contradicen y precaver á los que incautamente lean los escritos perniciosos. Ya que los malos tanto se esfuerzan en escribir y derramar sus escritos, hagamos nosotros otro tanto á fin de que no tenga que quejarse el Señor, diciendo: «que son mas prudentes y activos para la maldad los hijos del siglo que los de la luz para la virtud.»

23 Confirmaremos con algunos ejemplos los efectos que hemos dicho producía la lectura de buenos libros.

Ejemplo de S. Agustin.

Este pobre pecador, encenagado en sus vicios, habia visto correr las muchas lágrimas, que por su causa derramaba su madre, igualmente habia oido los elocuentes sermones de San Ambrosio; pero Agustino no se convertia: mas por su dichosa suerte oyó las conversaciones familiares de Simpliciano, y despues las de Ponticiano, y Agustino se dispuso á la conversion: finalmente leyó un buen libro, y se convirtió. Al oír aquella voz: *Toma y lee, toma y lee*, tomó en sus manos el libro, que eran las Cartas de S. Pablo; le abrió y leyó lo primero que se presentó á sus ojos, que eran estas palabras. *No en banquetes ni en embriagueces; no en disolucion y deshonestidades; no en contiendas y emulaciones, sino revestidos de nuestro Señor Jesucristo; y no os cuideis de satisfacer los apetitos del cuerpo* ¹. No quiso Agustino leer mas, ni fué menester; pues luego que acabó de leer estas palabras del Apostol, se disiparon todas las nubes y dudas que ofuscaban

¹ Rom. XIII, 13 y 14.

su alma por medio de un rayo de luz clarísima, que la llenó de celestiales resplandores. Convirtiéndose, pues, Agustino á su Dios, entró en el cuarto donde estaba su madre santa Mónica, quien oyendo detenidamente las misericordias que el Señor habia derramado sobre su hijo, no cabia en sí de gozo, dió afectuosísimas gracias á Dios, derramando mas lágrimas de alegría entonces, que cuando solia llorar de amargura por su conversion.

Ejemplo de S. Ignacio de Loyola.

24. Ignacio herido en el sitio de Pamplona, fué curado, y hallándose convaleciente, pidió un libro de novelas, ó alguna historia de caballerías para divertirse. Afortunadamente no se halló otro en toda la casa que la Vida de Jesucristo y las Vidas de los santos. Leyólas Ignacio; sintióse movido, y haciendo las naturales reflexiones que le ofrecia el cotejo de aquellos vidas con la suya, quedó convertido. ¡Oh qué luz arrojan estos ejemplos!.....

25. Santa Teresa de Jesus sacó de la lectura de libros buenos aquellos fervorosos deseos del martirio, cuando no tenia mas que siete años de edad; y despues cuando monja leyendo las Confesiones de S. Agustin tomó la resolucion de ser lo que fué, una santa muy grande.

¡Oh cuántos y cuántas se han convertido y otros muchos se han perfeccionado en la virtud por la sola lectura de la vida de S. Antonio! Muchísimos son los ejemplos que podríamos citar de los efectos de la lectura de libros buenos; nos contentaremos con referir brevemente el siguiente que con mas estension cuenta S. Gregorio el Grande que sucedió en su tiempo. Habia en Roma un pobre mendigo, paralítico, llamado Sérvolo, tan estropeado que no podia tenerse en pié, ni volverse de una á otra parte, ni llevarse el pan á su boca. De las limosnas que le daban, parte las empleaba para su pobre

alimento y para dar á los pobres peregrinos que recojia en su pobre albergue, y parte en comprar libros buenos que se hacia leer, pues que él no sabia. Con esta lectura que escuchaba con grande atencion adquirió muchos conocimientos de las santas Escrituras y de las virtudes, que practicaba tan admirablemente. Habia conseguido una invicta paciencia, dando contínuas gracias á Dios en medio de sus gravísimos dolores, y cantando siempre himnos de alabanza al Señor, perseveró así fielmente hasta la muerte.

26. Son tantos y tan provechosos los efectos que causa la lectura de libros buenos, que los Santos Padres nunca se cansan de aconsejarla. S. Gerónimo escribiendo á Salvina, le dice que lea con mucha frecuencia libros devotos, porque son un fuerte escudo para rechazar los malos pensamientos de que está combatida la edad juvenil. S. Bernardo la exhorta con el mayor encarecimiento diciendo: En la leccion y oracion se adquieren armas para vencer á nuestros enemigos; con la leccion y oracion se destruyen todos los vicios y se adquieren todas las virtudes y por último la gloria del cielo. En corroboracion de esta verdad diremos lo que refiere el Señeri Juniore, que por la lectura de las obras del venerable Luis de Granada se han salvado un millon de almas, segun revelacion de Santa Teresa (tom. 2, pág. 74). Un grande sábio decia, hablando de la incomparable obra del venerable P. Alonso Rodriguez: «La lectura de esta obra ha llevado mas almas al cielo, que estrellas vemos en el firmamento.»

Muchísimas son las almas que se han salvado por la lectura de la Introduccion á la vida devota, escrita por San Francisco de Sales. Todos los dias se presentan al confesonario almas convertidas por la lectura del Camino recto y seguro para llegar al cielo, y por la lectura de los libros y hojas sueltas impresas por la Librería Religiosa y por otras imprentas católicas, que la Academia de San Miguel reparte y propaga con tanto celo y actividad.

IV.

27. En cuanto á los trabajos que se han hecho hasta el presente os debemos decir, que en el año de 1848, ayudados del Señor y de amigos celosos é inteligentes, dimos principio á la Librería religiosa, la que pusimos bajo la proteccion de Nuestra Señora de Monserrat, y á ella sin duda se debe el éxito tan extraordinario que ha tenido. Hasta el dia de hoy ha publicado 109 obras, 52 opúsculos, 52 hojas volantes de diferentes especies, y cada una de ellas se ha reimpresso muchísimas veces por millares de ejemplares.

Hay obra que en su portada figura la cuadrigésima segunda edicion, tirando cada vez 20.000 ejemplares.

28. En el año de 1856 formamos el proyecto de la Academia de San Miguel, que es un auxiliar de la Librería religiosa. Dicha Academia fué aprobada por el Sumo Pontífice Pio IX en el dia 28 de febrero de 1859, y por el Gobierno de S. M. fue aprobada en el dia 16 de marzo del mismo año 1859.

29. Los libros que ha dado á luz son los siguientes:

La Santa Biblia, en un pequeño volumen.

El Arte de canto llano, dos ediciones.

El Colegial instruido, en dos tomos: ya lleva cuatro ediciones.

La Colegiala instruida, dos ediciones.

Origen del Trisagio, varias ediciones.

El Devocionario de los párvulos, varias ediciones.

Ejercicios de San Ignacio, esplicados, dos ediciones.

Carta ascética.

Vida de San Antonio.

Vida de Santa Mónica.

Vida de Santa Pulqueria.

Contra la blasfemia.

Contra la profanacion de las fiestas.

Rosario de María Santísima.

Historia del Rosario.

30.

Estampas y hojas volantes.

Plan de vida.

Devocion á la Santísima Trinidad.

Modo de adorar al Santísimo Sacramento.

Via-Crucis.

Devocion del santísimo Rosario.

Escelencias de San Miguel.

Acto de contricion.

Convite á la gloria del cielo.

Amor de Dios y del prójimo.

Contra la blasfemia.

Contra la profanacion de las fiestas.

La Correccion fraterna.

Estampitas para los niños.

Estampitas de documentos espirituales.

31. Son muchos los libros y estampas que los socios de la Academia han distribuido, no solo de los que ellos han dado á luz, sino tambien de los que han comprado de la Librería religiosa y de otras imprentas católicas. Desde que se erigió hasta el presente, forman el siguiente estado.

	LIBROS.	ESTAMPAS.	CRUCIFIJOS.	MEDALLAS.	ROSARIOS.	
1859.	Ha dado.....	45.500	50.000	12	100	1.250
	Ha prestado..	25				
1860.	Ha dado.	50.020	60.000	25	200	1.260
	Ha prestado..	30				
1861.	Ha dado.....	60.302	64.000	30	500	1.266
	Ha prestado..	100				
1862.	Ha dado.....	315.000	516.000	56	4.550	1.289
	Ha prestado..	2.000				
1863.	Ha dado.....	150.879	496.645	72	4.566	1.308
	Ha prestado..	2.385				

Cada Coro tiene ya su biblioteca, conteniendo entre todas 1317 volúmenes.

Madrid 2 de febrero del año 1864.

*Antonio Maria,
Arzobispo de Trajanópolis.*

PRACTICA DE LOS COROS DE LA ACADEMIA DE SAN MIGUEL.

1. Una vez al mes se reunirán, según el artículo 31 del Reglamento.

2. En la reunión se harán las preces, y se leerá un capítulo del Kempis.

3. Cada uno dará cuenta de sí mismo, y dirá si ha leído el capítulo del Evangelio, y si ha rezado el Padre nuestro y diez Ave Marías del misterio que le tocó en suerte.

4. Después dirá: *Yo he prestado tantos libros.—He dado tantos.—He dado tantas estampas.* Uno por uno lo irán diciendo, y el Sr. Presidente lo escribirá en el lugar correspondiente.

5. Luego que cada uno haya dado cuenta se levantará el Tesorero, y dirá lo que ha comprado con el dinero que se recojió en la colecta de la reunión anterior, y se repartirá entre los señores presentes. Antes de hacer la repartición se sacarán uno ó dos libros, que se entregarán al Bibliotecario del mismo coro para aumento de los libros que tiene en la Biblioteca de su cargo, y al efecto escribirá en la lista los libros que se le entregarán en cada reunión.

6. Después se hará la repartición de los misterios del Rosario.

7. Y acto continuo se hará la colecta, se dirá lo que haya producido, y se resolverá en qué se ha de invertir el importe; y el Tesorero lo comprará y presentará en la reunión siguiente.

ADVERTENCIA 1.^a Además de lo que se recoja entre los socios, ó se reciba de manos de personas celosas ó caritativas, cada uno podrá comprar del dinero de su bolsillo los libros

que estime convenientes darlos ó prestarlos á quien quiera. Solo se pide que lo diga en la reunion, á fin de notarlo.

2.^a El Sr. Presidente en el dia último de cada año, escribirá á la Junta directiva de la Academia, que se halla en Madrid, y dirá: en este año el coro núm. de cuyo coro tengo el honor de ser Presidente,

Ha prestado libros.....

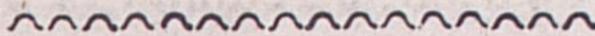
Ha dado libros.....

Ha dado estampas.....

Ha dado medallas.....

Ha dado rosarios.....

Coro n.º de la Academia de S. Miguel.



En el mes de Enero han prestado y dado.

NOMBRES DE LOS SOCIOS.	Libros prestados.	Libros dados.	Estampas dadas.	Medallas.	Rosarios.
1. El Sr. Presidente.					
2. El Sr. Vice-presidente. ...					
3. El Sr. Tesorero.					
4. El Sr. Bibliotecario.					
5. El Sr. Secretario.					
6. D.					
7. D.					
8. D.					
9. D.					
10. D.					
11. D.					
12. D.					
13. D.					
14. D.					
15. D.					
Supernumerarios.					
<i>Suma.</i>					

Coro n.º de la Academia de S. Miguel.



En el mes de Febrero han prestado y dado.

NOMBRES DE LOS SOCIOS.	Libros prestados.	Libros dados.	Estampas dadas.	Medallas.	Rosarios.
1. El Sr. Presidente. .,					
2. El Sr. Vice-presidente.					
3. El Sr. Tesorero.					
4. El Sr. Bibliotecario.					
5. El Sr. Secretario.					
6. D.					
7. D.					
8. D.					
9. D.					
10. D.					
11. D.					
12. D.					
13. D.					
14. D.					
15. D.					
Supernumerarios.					
<i>Suma.</i>					

Coro n.º de la Academia de S. Miguel.



En el mes de Marzo han prestado y dado.

NOMBRES DE LOS SOCIOS.	Libros prestados.	Libros dados.	Estampas dadas.	Medallas.	Rosarios.
1. El Sr. Presidente.					
2. El Sr. Vice-presidente. ...					
3. El Sr. Tesorero.					
4. El Sr. Bibliotecario.					
5. El Sr. Secretario.					
6. D.					
7. D.					
8. D.					
9. D.					
10. D.					
11. D.					
12. D.					
13. D.					
14. D.					
15. D.					
Supernumerarios.					
<i>Suma</i>					

Coro n.º de la Academia de S. Miguel.

En el mes de Abril han prestado y dado.

NOMBRES DE LOS SOCIOS.	Libros prestados.	Libros dados.	Estampas dadas.	Medallas.	Rosarios.
1. El Sr. Presidente.					
2. El Sr. Vice-presidente.					
3. El Sr. Tesorero.					
4. El Sr. Bibliotecario.					
5. El Sr. Secretario.					
6. D.					
7. D.					
8. D.					
9. D.					
10. D.					
11. D.					
12. D.					
13. D.					
14. D.					
15. D.					
Supernumerarios.					
<i>Suma</i>					

Coro n.º de la Academia de S. Miguel.

En el mes de Mayo han prestado y dado.

NOMBRES DE LOS SOCIOS.	Libros prestados.	Libros dados.	Estampas dadas.	Medallas.	Rosarios.
1. El Sr. Presidente.....					
2. El Sr. Vice-presidente....					
3. El Sr. Tesorero.....					
4. El Sr. Bibliotecario.....					
5. El Sr. Secretario... ..					
6. D.					
7. D.					
8. D.					
9. D.					
10. D.					
11. D.					
12. D.					
13. D.					
14. D.					
15. D.					
Supernumerarios.....					
<i>Suma.....</i>					

Coro n.º de la Academia de S. Miguel.



En el mes de Junio han prestado y dado.

NOMBRES DE LOS SOCIOS.	Libros prestados.	Libros dados.	Estampas dadas.	Medallas.	Rosarios.
1. El Sr. Presidente.....					
2. El Sr. Vice-presidente. . . .					
3. El Sr. Tesorero.....					
4. El Sr. Bibliotecario.					
5. El Sr. Secretario.					
6. D.					
7. D.					
8. D.					
9. D.					
10. D.					
11. D.					
12. D.					
13. D.					
14. D.					
15. D.					
Supernumerarios.....					
Suma.....					

Coro n.º de la Academia de S. Miguel.



En el mes de Julio han prestado y dado.

NOMBRES DE LOS SOCIOS.	Libros prestados.	Libros dados.	Estampas dadas.	Medallas.	Rosarios.
1. El Sr. Presidente.....					
2. El Sr. Vice-presidente. ..					
3. El Sr. Tesorero.....					
4. El Sr. Bibliotecario. ...					
5. El Sr. Secretario.					
6. D.					
7. D.					
8. D.					
9. D.					
10. D.					
11. D.					
12. D.					
13. D.					
14. D.					
15. D.					
Supernumerarios.....					
<i>Suma.</i>					

Coro n.º de la Academia de S. Miguel.



En el mes de Agosto han prestado y dado.

NOMBRES DE LOS SOCIOS.	Libros prestados.	Libros dados.	Estampas dadas.	Medallas.	Rosarios.
1. El Sr. Presidente.....					
2. El Sr. Vice-presidente. ..					
3. El Sr. Tesorero.....					
4. El Sr. Bibliotecario. ...					
5. El Sr. Secretario.					
6. D.					
7. D.					
8. D.					
9. D.					
10. D.					
11. D.					
12. D.					
13. D.					
14. D.					
15. D.					
Supernumerarios.....					
Suma.....					

Coro n.º de la Academia de S. Miguel.

En el mes de Setiembre han prestado y dado.

NOMBRES DE LOS SOCIOS.	Libros prestados.	Libros dados.	Estampas dadas.	Medallas.	Rosarios.
1. El Sr. Presidente.....					
2. El Sr. Vice-presidente. ...					
3. El Sr. Tesorero.					
4. El Sr. Bibliotecario.....					
5. El Sr. Secretario.					
6. D.					
7. D.					
8. D.					
9. D.					
10. D.					
11. D.					
12. D.					
13. D.					
14. D.					
15. D.					
Supernumerarios.....					
<i>Suma.....</i>					

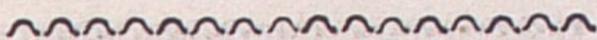
Coro n.º de la Academia de S. Miguel.



En el mes de Octubre han prestado y dado.

NOMBRES DE LOS SOCIOS.	Libros prestados.	Libros dados.	Estampas dadas.	Medallas.	Rosarios.
1. El Sr. Presidente.....					
2. El Sr. Vice-presidente.					
3. El Sr. Tesorero.					
4. El Sr. Bibliotecario.....					
5. El Sr. Secretario.					
6. D.					
7. D.					
8. D.					
9. D.					
10. D.					
11. D.					
12. D.					
13. D.					
14. D.					
15. D.					
Supernumerarios.....					
<i>Suma.....</i>					

Coro n.º de la Academia de S. Miguel.



En el mes de Noviembre han prestado y dado.

NOMBRES DE LOS SOCIOS.	Libros prestados.	Libros dados.	Estampas dadas.	Medallas.	Rosarios.
1. El Sr. Presidente.....					
2. El Sr. Vice-presidente. ...					
3. El Sr. Tesorero.....					
4. El Sr. Bibliotecario.....					
5. El Sr. Secretario.					
6. D.					
7. D.					
8. D.					
9. D.					
10. D.					
11. D.					
12. D.					
13. D.					
14. D.					
15. D.					
Supernumerarios.					
<i>Suma.....</i>					

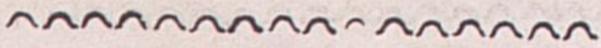
Coro n.º de la Academia de S. Miguel.



En el mes de Diciembre han prestado y dado.

NOMBRES DE LOS SOCIOS.	Libros prestados.	Libros dados.	Estampas dadas.	Medallas.	Rosarios.
1. El Sr. Presidente.....					
2. El Sr. Vice-presidente.					
3. El Sr. Tesorero.....					
4. El Sr. Bibliotecario.....					
5. El Sr. Secretario.					
6. D.					
7. D.					
8. D.					
9. D.					
10. D.					
11. D.					
12. D.					
13. D.					
14. D.					
15. D.					
Supernumerarios.					
<i>Suma.....</i>					

Coro n.^o de la Academia de S. Miguel.



En todo el año..

	Libros prestados.	Libros dados.	Estampas dadas.	Medallas.	Rosarios.
Enero.					
Febrero.					
Marzo.					
Abril.					
Mayo.					
Junio.					
Julio.					
Agosto.					
Setiembre.					
Octubre.					
Noviembre.					
Diciembre.					
<i>Suma.</i>					



UVA. BHSC. LEG 17- n°1324

UVA. BHSC. LEG 17- n°1324